

¡Hacia *Roma* los que sueñan en Madrid!

Te he perdonado toda deuda



EL JUEGO

Sudoku del perdón



			CUANDO OS PONGÁIS A ORAR, PERDONAD LO QUE TENGÁIS CONTRA OTROS.			NO TE DIGO QUE HASTA SIETE VECES, SINO HASTA SETENTA Y SIETE VECES		
SED BUENOS, COMPRENSIVOS, PERDONÁNDOS UNOS A OTROS COMO DIOS OS PERDONÓ EN CRISTO.					TÚ, SEÑOR, ERES BUENO Y CLEMENTE, RICO EN MISERICORDIA CON LOS QUE TE INVOCAN.			CUANDO OS PONGÁIS A ORAR, PERDONAD LO QUE TENGÁIS CONTRA OTROS.
¿QUÉ DIOS HAY COMO TÚ, CAPAZ DE PERDONAR EL PECADO, DE PASAR POR ALTO LA FALTA DEL RESTO DE TU HEREDAD?					QUIEN BUSCA LA AMISTAD PERDONA LA OFENSA			NO CONDENÉIS, Y NO SERÉIS CONDENADOS; PERDONAD, Y SERÉIS PERDONADOS
			SABED BIEN, HERMANOS, QUE POR MEDIO DE CRISTO SE OS ANUNCIA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.		EL QUE OCULTA SUS FALTAS NO ¹ PROSPERARÁ; EL QUE LAS CONFIESA Y CAMBIA SERÁ COMPADECIDO	TÚ, SEÑOR, ERES BUENO Y CLEMENTE, RICO EN MISERICORDIA CON LOS QUE TE INVOCAN.		
NO CONDENÉIS, Y NO SERÉIS CONDENADOS; PERDONAD, Y SERÉIS PERDONADOS	QUIEN BUSCA LA AMISTAD PERDONA LA OFENSA			TÚ, SEÑOR, ERES BUENO Y CLEMENTE, RICO EN MISERICORDIA CON LOS QUE TE INVOCAN.		SABED BIEN, HERMANOS, QUE POR MEDIO DE CRISTO SE OS ANUNCIA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.		
SABED BIEN, HERMANOS, QUE POR MEDIO DE CRISTO SE OS ANUNCIA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.						EL QUE OCULTA SUS FALTAS NO ¹ PROSPERARÁ; EL QUE LAS CONFIESA Y CAMBIA SERÁ COMPADECIDO	CUANDO OS PONGÁIS A ORAR, PERDONAD LO QUE TENGÁIS CONTRA OTROS.	
CUANDO OS PONGÁIS A ORAR, PERDONAD LO QUE TENGÁIS CONTRA OTROS.				EL QUE OCULTA SUS FALTAS NO ¹ PROSPERARÁ; EL QUE LAS CONFIESA Y CAMBIA SERÁ COMPADECIDO				
	¿QUÉ DIOS HAY COMO TÚ, CAPAZ DE PERDONAR EL PECADO, DE PASAR POR ALTO LA FALTA DEL RESTO DE TU HEREDAD?				NO TE DIGO QUE HASTA SIETE VECES, SINO HASTA SETENTA Y SIETE VECES			
EL QUE OCULTA SUS FALTAS NO PROSPERARÁ; EL QUE LAS CONFIESA Y CAMBIA SERÁ COMPADECIDO			SED BUENOS, COMPRENSIVOS, PERDONÁNDOS UNOS A OTROS COMO DIOS OS PERDONÓ EN CRISTO.			NO CONDENÉIS, Y NO SERÉIS CONDENADOS; PERDONAD, Y SERÉIS PERDONADOS		¿QUÉ DIOS HAY COMO TÚ, CAPAZ DE PERDONAR EL PECADO, DE PASAR POR ALTO LA FALTA DEL RESTO DE TU HEREDAD?



EL JUEGO

Sudoku del perdón



¿Cómo jugar?

El objetivo del Sudoku es completar una cuadrícula de 9x9 con los números del 1 al 9, sin que se repitan en ninguna fila, columna o bloque 3x3.

En este caso, cada número está asociado a una cita bíblica. En el tablero están los textos de la cita, que habrá que identificar para continuar completando el Sudoku.

1 - EF 4, 32

2 - LC 6, 37

3 - MT 18, 22

4 - SAL 86, 5

5 - PROV 17, 9

6 - PROV 28, 13.

7 - MT 11, 25

8 - MIQ 7, 18

9 - HCH 13, 38

*SOLUCIÓN

6	9	2	7	8	1	3	5	4
1	3	5	2	9	4	8	6	7
8	4	7	6	3	5	1	9	2
3	7	8	9	1	6	4	2	5
2	5	6	3	4	7	9	8	1
9	1	4	8	5	2	6	7	3
7	2	1	4	6	8	5	3	9
4	8	9	5	2	3	7	1	6
5	6	3	1	7	9	2	4	8





LA CATEQUESIS

Lectura Bíblica



Juan 8, 1-11

¹Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. ²Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. ³Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, ⁴le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». ⁶Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. ⁷Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». ⁸E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. ⁹Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. ¹⁰Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». ¹¹Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

La reconciliación

- ¿Qué vida piensas que llevaba la mujer que es perdonada en el Evangelio? ¿Qué consecuencias le ha traído su pecado en sus relaciones, en su familia, amigos, etc.? ¿Cómo se sentía ella por dentro?
- ¿Qué experimenta la mujer ante la presencia de los escribas y fariseos? ¿Y ante la presencia de Jesús?
- De las palabras que dice Jesús, ¿cuáles son las que más te llaman la atención?
- ¿En qué momentos de tu vida te has sentido condenado o juzgado por otros? ¿Y cuándo has tenido experiencia de ser perdonado por el Señor?
-

LA CATEQUESIS

Profundizamos



*Textos tomados de la Bula de convocación del Jubileo *Spes non confundit*, del papa Francisco y del Cardenal C. Schorborn

LA RECONCILIACIÓN

La **reconciliación** es el restablecimiento de la relación de comunión rota por el pecado, mediante el perdón otorgado por Dios, que lleva a la restauración de la paz con Él, con uno mismo, con los demás y con la creación. En el texto que hemos meditado, Jesús ayuda a la mujer descubrir este camino de reconciliación. Es un don de Dios, que implica que la libertad personal se abra a reconocer el mal, a recibir el perdón y a renovar la relación con el otro.

«Dios ha reconciliado consigo el mundo en Cristo y nos confió a nosotros el mensaje de reconciliación» (cf. 2 Corintios 5, 19). En un mundo en el que estamos divididos por el pecado, Dios tiene una hermosa tarea que nos es confiada: la reconciliación. Es Jesús quien nos reconcilia en la **cruc**, por eso se le llama el **árbol de la vida**.

LAS HUELLAS DEL PECADO

Nuestro pecado tiene dos consecuencias, clásicamente llamadas la culpa y la pena.

La culpa: A causa de mi pecado, que es siempre un alejamiento de Dios, me vuelvo culpable, porque he ofendido a otras personas, les he dañado, y con esto también daño a Dios. El arrepentimiento, la confesión de los pecados y la absolución sacramental, nos regalan inmediatamente el perdón completo de la culpa, porque Dios siempre perdona. La relación con Dios es dañada por el pecado, pero por el perdón me acerco de nuevo al Señor, del que me había alejado.

*El sacramento de la Penitencia nos asegura que Dios quita nuestros pecados... La Reconciliación sacramental no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que el Señor **destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él** (cf. 2 Co 5,20), experimentando su perdón. Por eso, no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados. (Papa Francisco, SNC 23)*

La pena: Además, mis pecados tienen también consecuencias duraderas, dejan huella. Yo me he acarreado a mí mismo, y también a los otros, un daño que debe ser reparado. El papa Francisco en la bula habla de dos tipos de huellas, exteriores e interiores. Y ambas requieren una purificación. A esta purificación le llamamos indulgencia, porque Cristo tiene poder para borrar estas huellas que se han quedado en nuestra vida y en la relaciones que tenemos con los demás.

Sin embargo, como sabemos por experiencia personal, el pecado “deja huella”, lleva consigo unas consecuencias; no sólo exteriores, en cuanto consecuencias del mal cometido, sino también interiores, en cuanto todo pecado, incluso venial, entranña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y atraída por el mal, permanecen los “efectos residuales del pecado”. Estos son removidos por la indulgencia, siempre por la gracia de Cristo, el cual, como escribió san Pablo VI, es «nuestra “indulgencia”. (Papa Francisco, SNC 23)

LA CATEQUESIS

Profundizamos



LA INDULGENCIA

*La indulgencia, en efecto, permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término “**misericordia**” era intercambiable con el de “indulgencia”, precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites. (Papa Francisco, SNC 23)*

Cristo lleva su amor salvador a **todos los hombres**. Él mismo es el inmenso y precioso tesoro de la Iglesia. La indulgencia significa que la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo, vinculada a Él del modo más estrecho, tiene la facultad de comunicar y difundir su salvación, para facilitar que la fuerza de su Corazón misericordioso llegue a todos los hombres. Por eso, la Iglesia concede indulgencias en ocasiones particulares, para ofrecer, con la gracia de Cristo y los méritos de los santos, una ayuda en el camino del arrepentimiento y de la santificación.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Ninguna persona es una isla, sino que vivimos **unidos**. La presencia del **Espíritu Santo** en nosotros, con un poder único y vivificante, nos une de manera especial. A esto le llamamos la comunión de los santos. Estamos enlazados entre nosotros, como si fuéramos vasos comunicantes. Por eso, a través de mis pecados, yo también daño al prójimo. Pero, gracias a Dios, el bien que logro realizar se difunde sobre todos los demás más fuertemente que el mal.

También estamos unidos con las personas que ya no están con nosotros, que han fallecido. Y es una unión fuerte, porque es obra del Espíritu Santo. Por eso pedimos la **intercesión de los santos**, que son las personas que sabemos que durante esta vida se dejaron iluminar por Dios: la Virgen María, santa Teresa de Calcuta, san Ignacio, san Juan Bosco, el beato Carlo Acutis, san Francisco....

Además por la comunión de los santos, podemos ofrecer nuestras oraciones, gozos y sufrimientos por las personas que ya han fallecido, y pedir por su purificación (purgatorio). Nuestro amor y oración les hace bien. Cuanto más recibe alguien el amor y la presencia de Dios, más evidente es que no quiere retener para sí esas gracias, sino que desea que todo el mundo participe.

*Se comprende en este sentido la necesidad de **rezar por quienes han finalizado su camino terreno**; solidarizándose en la intercesión orante que encuentra su propia eficacia en la comunión de los santos, en el vínculo común que nos une con Cristo, primogénito de la creación. De esta manera la indulgencia jubilar, en virtud de la oración, está destinada en particular a los que nos han precedido, para que obtengan plena misericordia. (Papa Francisco, SNC 22)*



ORACIÓN: REVISIÓN DEL DÍA

Todos los días, al terminar la jornada, es muy bueno que te pares a revisar lo vivido. Te dejamos aquí unos pasos para poder hacerlo con **orden**.

Te proponemos que hagas esta actividad también en grupo. Os recomendamos que compartáis en voz alta lo meditado, dando gracias, pidiendo perdón, y pidiendo gracia para enfocar el día siguiente.

Comienza desde ya para acostumbrarte, y verás cómo mejora tu vida espiritual. Es una oración en la que se iluminan tus acciones, pensamientos, emociones, deseos.

0. PREPARACIÓN

Busco un lugar tranquilo, hago silencio, y pienso que estoy entrando en la presencia del Señor. Puedo repetir varias veces, despacio, en la mente, la frase del salmo 138: «Tú me sondeas y me conoces...»

1. AGRADECE

Doy gracias a Dios por la vida, por todo lo bueno recibido: personas, alegrías, buenos momentos, pensamientos, deseos, el perdón, la fe. También puedo agradecer las dificultades, luchas y problemas, que me ayudan a vivir mejor, a colocarme en mi lugar. Dios está presente, me acompaña y sostiene, aunque no me haya dado cuenta, o haya tenido momentos desagradables.

2. PIDE SU AYUDA

Pido al Señor que me ayude a mirar mi vida con sus ojos, tanto lo bueno como mis fallos y pecados.

3. EXAMINA

Presto atención a todo lo vivido: sentimientos, recuerdos, faltas. ¿Cómo he estado por dentro? ¿A qué pienso que me movía Dios?

4. PIDE PERDÓN

Pido al Señor perdón sincero. Él es la fuente de la paz.

5. PON EL MAÑANA EN SUS MANOS

Sabiendo que Dios siempre perdona, y perdona todo, y que me quiere y estoy en sus manos, le pido que me ayude a vivir más a su lado mañana.

TERMINAR REZANDO CON CALMA UN AVEMARÍA.

VIVE EL JUBILEO

Obras de Esperanza

El papa Francisco nos dice en la Bula *Spes non confundit*: «Esa experiencia colma de perdón, y no puede sino abrir el corazón y la mente a perdonar. Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas.» (SNC 23)

Que estas catequesis nos lancen, también, a vivir la Esperanza en clave de servicio. Que a nuestra preparación al Jubileo no le falte la entrega generosa y el encuentro con los otros, sobre todo con los que más sufren.

En el peregrinar de la vida, uno de los regalos más grandes es encontrar compañeros de camino, amigos que hacen del camino entrenamiento en el encuentro, la donación, la intimidad sincera. **Piensa en alguien con quien vas a compartir esta peregrinación a Roma: proponle vivir esta experiencia con profundidad, juntos; que sea alguien con quien encomendar cada día y agradecer al final, con quien compartir cuándo no has estado bien, cuándo algo te ha costado, y sobre todo dónde has visto claramente al Señor.**



DELEJU
MADRID



JÓVENES
MADRID